



—¿De manera que hacéis tanto ruido porque jugáis a papá y mamá?

—Sí; es que Lili quiere que le compre otro sombrero.

Ayuntamiento de Madrid Dib. BERNARD.—París.





# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNIÓN POSTAL

Trimestre .....	9 pesetas.
Semestre .....	16 —
Año .....	32 —


### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre .....	\$ 6,50
Año .....	\$ 12
Número suelto .....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

### REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



PAPEL  
DE  
FUMAR

# BAMBÚ

Los famosos polvos in-  
secticidas

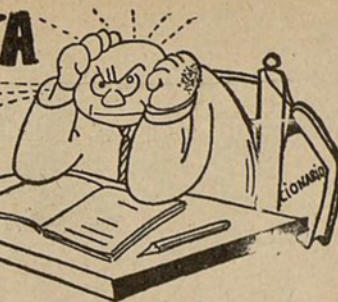
## LEYER y COMP.<sup>A</sup>

Son infalibles para  
la destrucción de to-  
da clase de insectos





# SECCIÓN RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

Soluciones a los pasatiempos publicados en el mes de agosto.

1. Es un generoso patriota.—2. Se llevará bastante este verano.—3. Es estar a la cuarta pregunta.—4. Sobresaltado.—5. Son estereros.—6. Los Escolapios.—7. Echaban opio al tabaco.—8. Enamorada.—9. Medio mundo se ríe del otro medio.—10. Sandías y melones.—11. Ese testarudo.—12. Una encuesta.—13. Le traté bastante.—14. La voz del pueblo es la voz de Dios.—15. Cacé cien perdices.—16. De caza anteayer salía Sofía y se echó a correr.—17. La contabilidad.—18. Vamos en primera.—19. Ser sincero.—20. Ventas al por mayor.—21. En el Espinar.—22. Más contento que unas Pascuas.—23. Matea.—24. Animales.—25. Carpeta.—26. Cachaza.—27. Alumbre.—28. Mariscos.—29. Galeno.—30. Método.—31. En el Municipio.—32. No pases así a su casa.—33. Cabo.

1.—Cuando vea mal la cosa.

VOLUMEN  
NOTA  
A



—No hay más que un "sandwich" en este plato y yo he pedido varios para elegir.

—Bueno; ya tiene usted donde elegir: lo toma usted o lo deja...

(De Everybody's Weekly.)

ALBERTO Pulseras de pedida  
7, CARRETAS, 7

2.—Su hermano, cuando estuvo en Madrid.

Madera  
Infierno  
S Canario Z



El maquinista de la revista bat-clánica (para sí).—¡Qué ganas tengo de salir una noche para ir a un teatro a distraerme!

3.—Con una letra menos, unos empleados del Estado.

500 — Carreteras  
Puentes

4.—Ha vendido los coches.

1 100  
X  
500 X 500  
CASA

5.—Para el escritorio.

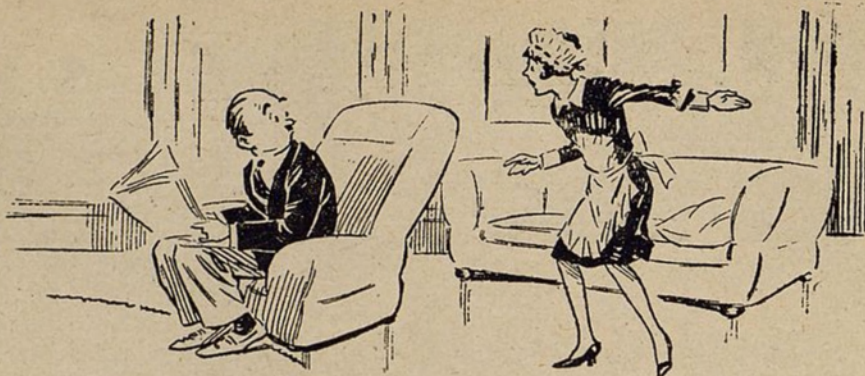
Pas pas  
Pintor



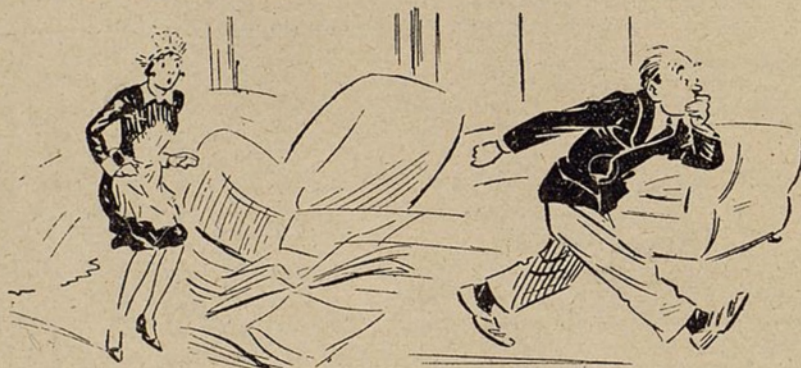
—¿Cuándo nos tocará el turno?  
—No soy adivino.

(De The Humorist, Londres.)

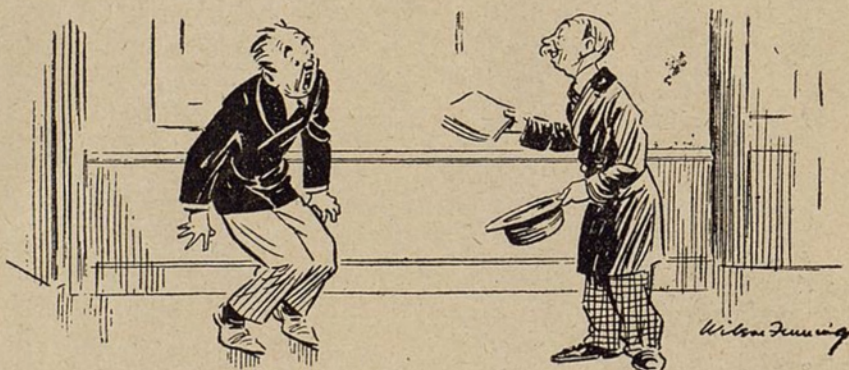




—Hay un caballero que desea ver al señor; cuestión de vida o muerte.



—¡Caramba!



—... Buenas noches, señor; tengo el gusto de ofrecer a usted mis servicios como representante de la Sociedad de seguros sobre la vida "La Dalia".

(De *The Passing Show*, Londres.)

## CLICHÉS

SE VENDEN  
LOS UTILIZADOS EN  
ESTA REVISTA

[A N I S]

## BUEN HUMOR

EN TODOS LOS ESTA-  
BLECIMIENTOS

**CUPON**  
correspondiente al n.º 409 de  
**BUEN HUMOR**  
que deberá acompañar a todo  
trabajo que se nos remita para  
el Concurso permanente de chis-  
tes o como colaboradores espon-  
táneos.

# CANAS



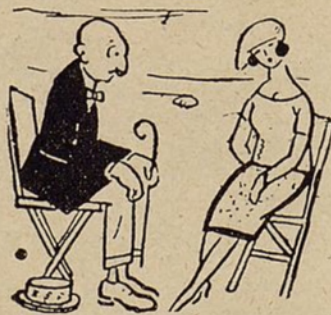
### Invento Maravilloso

para volver los cabellos blan-  
cos a su color primitivo a los  
quince días de darse una lo-  
ción diaria. Su acción es de-  
bida al oxígeno del aire. No  
mancha la piel ni la ropa. Se  
aplica con la mano como una  
loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones

De venta en todas partes.

LABORATORIO  
CASPE 32  
BARCELONA



—¡Qué cara tan triste, don Juan!

—Sí, me duelen los pies.

—Debe ser jaquerca, sin duda...

(De *Lustighe Blaeter*, Berlín.)



Madrid, 28 de septiembre de 1929

## CHARLAS DOMINICALES



No de los motivos que causaron la muerte de la "Zarzuela grande" fué, sin duda alguna, el consabido e inevitable "coro de vendimiadores".

¡Era ya mucha vendimia!... ¡Y al público se le subió el mosto a la cabeza!...

¡En verdad, aquello tenía muy mala uva!...

¡Y fué una lástima!...

Lo decimos al tanto de que en esta época del año nos gustaría echar un ratito de "Charla" a propósito del *legendario corte de los dorados racimos de las cepas* (así, lector; *pa que lo cepas*); pero ¿quién es el guapo capaz de hallar *originalidad* en tan *manoseado*, o, mejor dicho, *pisado* tema?... ¡Imposible, querido Baco!

Además, cada día existen en nuestro país menos *viñedos*.

En los campos, apenas si se ve una *viña*. En las ciudades, como Madrid, "*la viña P.*", y gracias. Es preciso entrar en un café cualquiera para poder ver "*tres cepas*"... Y de parras, no hablemos. Porque si hablamos, tendremos que hablar con *Parrita*, el mozo de estoques, como única solución a nuestros anhelos.

Realmente, no sabemos de dónde sale el vino en estos tiempos. Y, sin embargo, algún origen tiene. El vino no es expósito. El vino tiene *madre*...

Pero debe ser una *madre* artificial. Porque, repetimos, el cultivo de la vid tiende a desaparecer.

Hace años, el viajero que recorría en tren nuestra Península veía, desde la *ventanilla* de su vagón, tierras y tierras plantadas de *viñedos*. Hoy tan sólo se ven cruzar, ante nuestros ojos, trigos y ministros en viaje. El panorama ha cambiado. Y, a pesar de ello, la producción vinícola aumenta en vez de disminuir...

¿De dónde sale el vino?...

Muchas veces sale de la pro-

pia garganta del bebedor excesivo. (Pero en esto no insistimos por juzgarlo también *excesivo*.)

Lo cierto es que la *vendimia* ha perdido actualidad, *carácter*, *color local*... ¡Y es muy difícil *colocarles* a ustedes el *artículo*! ¡Qué pena!... ¡Tan de Otoño como resulta este *género*!...

Algo diremos, no obstante. El *feminismo* nos lo impone.

La mujer ha nacido para *vendimiadora*. ¡Quién, como ella, manejando la *tijera*!... Sus *formas*, por otra parte, destacan, acusadas y bellas, en la característica postura de cortar los racimos. Vistas por detrás, resultan muy bien vistas las tales hijas de Baco. ¡Repámpano con las *bacantes*!...

¡Claro que, todo esto, dicho en *bucólico*!... Porque en el terreno de la *realidad*

y en el terreno de Valdepeñas, pongo por caso, la escena varía un poco. Contempladas de cerca las *mozas* que vendimian, no suelen producir el mismo efecto que las *coristas* de teatro, cuando aparecen con su sombrero de paja, sus capachos nuevos, sus *uvas de florista* y sus medias de seda. Del dicho al hecho hay gran trecho. Y no es tan guapa la *bacante* auténtica como la cantada por Ovidio, Anacreonte y Horacio (*née Echevarrieta*).

Pero, en fin: lo importante es que las uvas se corten y sean conducidas al "*lagar*" correspondiente.

Una vez el fruto en el "*lagar*", nuestra misión festiva ha terminado.

¡Cualquiera hace chistes en el "*lagar*"!... ¡Lo que tardarían en sernos *pisados*!... ¡No, en nuestros días!... ¡Retruécanos en tal "*lugar*", o, mejor dicho, "*lagar*"?... ¡"*Lagar*"-to... "*lagar*"-to!... (Y ustedes disimulen.)

En esto de los chistes, el que impone la ley es Muñoz Seca. Aunque en este caso, vinícola, la *ley Seca* no sea la más indicada.

Nosotros, ante la *vendimia*, enmudecemos... "*La hemos cogido*"... *silenciosa*. No intentamos hacer gracia. Pasamos ante la *bodega* un si es no es *llorones*. No queremos que oyendo nuestro gracejo se les caiga a ustedes la *baba*.

Cumplir, lo que se dice *cumplir*, hemos cumplido. El asunto *vendimiario* ha quedado *expuesto*... ¡Allá él!

Muchos aspectos quedan *inéditos*, sin embargo. En *fermentación*, como quien dice. Pero no conviene apurar la *copa*. Por lo menos hasta que acabe de *fermentar*.

Y aquí damos fin a la *tarea*. No vaya a estar, el lector, un tanto *mosca*. (Que en este caso sería *mosca*... *tel.*)

Siga, pues, la *vendimia* el archipámpano de las Indias.

¡Quien algo sabrá de eso, por lo de archipámpano!

Y nada más.



Dib. SILENO.—Madrid.

LUIS DE TAPIA



## ESTETICA SINTETICA

**Proporciones curiosas del cuerpo femenino**

(AGRUPADAS, PARA QUE NO SE ABURRAN)

Hasta ahora no se había dicho que en el cuerpo femenino, que es un cuerpo de inseguridad, se dan proporciones tan extrañas, tan curiosas, tan extraordinarias y tan insospechadas, que realmente le dejan a uno aterrado y muy próximo a la turulataz.

Vamos a enterarles a ustedes hoy rápidamente—¡oh, sí, muy rápidamente!—de algunas de estas proporciones curiosas, para que puedan ustedes observar cuán misteriosa y cuán girovagante es la Naturaleza humana, y lo haremos de prisa, porque tenemos en proyecto mandarnos hacer un chaleco cruzado y nos urge mucho no perder tiempo.

Verán ustedes; digo, veréis vosotros, porque, en realidad, este hercúleo trabajo está dedicado exclusivamente a las lectoras: a nuestras preciosas (1) lectoras.

(1) Preciosas. Adjetivo que se usa bastante para serle aplicado a las mujeres, a ciertas piedras y a todas las anginas.

PROPORCIONES CURIOSAS DEL CUERPO FEMENINO QUE SE ESTUDIAN EN EL PRESENTE TRABAJO

*La nariz y el dedo grueso del pie derecho.—La cabeza y el resto del cuerpo.*

LA NARIZ Y EL DEDO GRUESO DEL PIE DERECHO : : : :

La nariz de las mujeres—¡tan monina siempre!, ¿eh?—tiene exactamente las mismas medidas que corresponden a dos veces el largo del dedo grueso del pie derecho.

Claro que hay muchas que tienen la naricita como una vez el dedo o como tres veces el dedo y a veces como cuatro veces el dedo. Pero aquí no se trata de hablar de las chatillas ni de las narigudejas, sino de las mujeres normales.

Y en las normales—como en los los institutos—ya hemos quedado en que el tamaño de la nariz correspon-

de a dos veces el largo del dedo grueso del pie derecho.

Daremos en esta proporción, y en todas las demás, la fórmula matemática. Hela aquí:

$$1 \text{ nariz} = 2 \text{ largos de dedo.}$$

Para comprobar tan curiosa e inédita coincidencia del cuerpo femenino, le bastará a la dama que desee hacerlo con sentarse en el suelo, cogerse el piecico derecho con las manos y acercárselo dos veces consecutivas a la nariz.

Y verá que son iguales.

LA CABEZA Y EL RESTO DEL CUERPO : : : :

Por si no lo sabían ustedes—que nos figuramos que no lo sabían—advertiremos, con la elegancia que nos es peculiar, que la estatura aproximada de las mujeres es, justo, justo, el largo de siete cabezas empalmadas.

De suerte que hasta las mujeres que no tienen cabeza tienen siete cabezas: como el cancerbero y como la primera plana de *El Sol*.

Fórmula matemática correspondiente:

$$1 \text{ mujer} = 7 \text{ cabezas.}$$

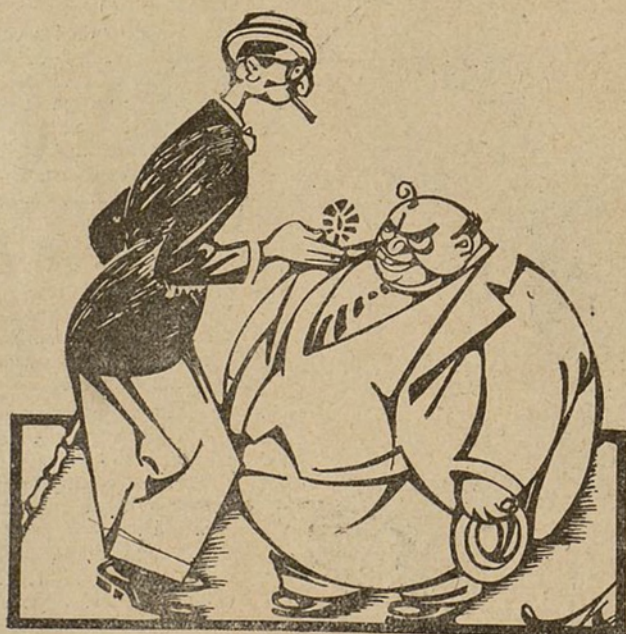
Ni que decir tiene que hay muchas estaturas femeninas de cinco cabezas, y de cuatro, y hasta de tres. Pero cuando esto sucede no se debe recurrir a la estética para definir las; se debe llamar al novio de la interfecta, ponerle una mano en el hombro y preguntarle:

—¿Pero se va usted a casar con esa birria?

En la seguridad de que se le hace un favor al pobre chico, y en la seguridad también de que ya no se casará ni amenazado por la fuerza pública.

El mejor sistema para comprobar que la estatura de la mujer corresponde a siete veces la longitud de su cabeza consiste en echar a la interesada sobre una mesa, buscar un hacha de abordaje y cortar la cabeza, según la escuela de los verdugos de la Edad Media.

Lo que resta es fácil: se coge la ca-



*El comerciante.*—¡¡Le voy a dar treinta y siete bofetadas!!

*El pollito.*—¡Treinta y siete!... Ya rebajará usted algo.

*El comerciante.*—¡Absolutamente nada! ¡¡Es precio fijo!!

Dib. MONDRAGÓN.—Barcelona.



becita, se la coloca siete veces a lo largo del cuerpo extendido, y al concluir la operación se verá que, en efecto, el cuerpo es siete veces el tamaño de la cabeza.

EL CORAZON Y LA UÑA  
DEL DEDO MEÑIQUE :

Otra de las curiosas proporciones que se observan en el cuerpo de la mujer es la relación que existe entre su corazón y la uña de uno de los dedos meñiques.

En efecto: largas observaciones y estudios muchas veces contrastados y comprobados después, nos enseñan que el corazón de las mujeres es *dos veces más pequeño que la uña del dedo meñique*.

Fórmula matemática, para andar por casa, que fija dicha proporción:

1 corazón =  $1/2$  de la uña del meñique.

Es ésta la proporción del cuerpo femenino que más entristece al observador, puesto que prueba palpablemente que la mujer tiene el corazón pequeño. Existen, sin embargo, mujeres que lo tienen diferente, como "Carmen, la cigarrera", aquella

del cuplé, que confesaba en verso y cantando:

—Tengo el corazón gitano...

Pero, después de todo, tenerlo gitano es compatible con tenerlo pequeño y, en definitiva, nadie es ni será capaz de demostrar que ellos lo tengan grande.

Un excelente sistema para comprobar que nuestras mediciones son exactas y que, por lo tanto, el corazón femenino corresponde al tamaño de la uña del meñique, consiste en coger por las manecitas a una mujer, llevársela a un rincón y decirle:

—¡Si no me amas, me pego un tiro con furia!

Y cuando la oigamos a ella responder en plena indiferencia:

—¡Pégatelo con sindetikón!

Deberemos estar convencidos de que nos hallábamos en lo cierto.

LA ESPALDA, CUATRO VECES MÁS  
ANCHA DE LO QUE SE CREÍA :

La espalda femenina es cuatro veces más ancha de lo que se ha creído hasta aquí.

Por eso pueden ellas echarse tantas cosas a la espalda.

LAS PIERNAS, LO MÁS  
SALIENTE : : : :

Y lo más saliente del cuerpo de las mujeres es las piernas.

Tampoco esta comprobación es difícil. Quede patentísima con un sencillo razonamiento. Véase:

Pregunta.—¿Qué es lo que primero le miran los hombres a la mujer?

Respuesta.—Las piernas.

Consecuencia.—Luego las piernas es lo más saliente.

LAS MEDIDAS DEL ESTÓMAGO  
VARÍAN MUCHO : : : :

En cuanto a las medidas del estómago, es lo que más varía en el organismo femenino.

En unas es de veinticinco centímetros de largo por catorce de alto y doce de ancho.

En otras tiene el estómago veintiocho de longitud, doce de ancho y diez de altura.

Y en las tanguistas las medidas son estas:

Longitud, 56 centímetros.

Anchora, 25 centímetros.

Altura, 20 centímetros.

Por eso consumen esa cantidad terrible de *beafs-teacks*.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



—Debían de ser homeópatas todos los médicos.

—Pues yo, sinceramente, no creo en la homeopatía.

—¡Ah! Ni yo tampoco; pero digo que todos los médicos debían de ser homeópatas al hacer la factura.

Dib. FUENTE.—Madrid.



# Consultorio de "Buen Humor"

INDALECIO PITORRERO. SALAMANCA.—Nos complace y nos entusiasma, hasta el frenesí más escandaloso, tener lectores tan amigos de instruirse como usted. Y nos vuelve locos de emoción el poder sacar de dudas a la gente que acude a nosotros ansiosa de saber la verdad.

Su pregunta, además, es facilísima de contestar. Empieza usted diciendo que ya está enterado de que la capital de Holanda es La Haya. Y luego, con noble ingenuidad, nos interroga de esta finísima manera:

"¿Cómo está bien escrito el nombre de esa población, con hache o sin ella? Porque yo no quisiera escribirlo mal..."

Pues bien, amigo mío, sepa usted que lo de la hache es lo de menos. El hombre de la capital de Holanda está mal escrito cuando, en vez de poner La Haya, se pone *La Haiga*. Salvo esa barbaridad, las demás pueden tolerarse.

¿Qué puede pasar? ¿Que, si le quita usted la hache a La Haya, la deja usted convertida en una niñera inge-

sa?... ¡Puede ser! Pero, en estos tiempos, ¿quién hace caso de una niñera más o menos?

De modo que no se preocupe y siga usted instruyéndose sin reparar en esa clase de pelillos. Peor sería que le quitase usted la hache a Holanda, porque entonces quedaría una cosa así como esa salutación chulesca que suelen dirigir los castizos a sus amadas cuando les esperan en una esquina:

—¡Ola, anda!...

Y aquí sí que podría haber un pequeño lío.

ESTEBAN DEMONTRE. CARTAGENA.—Sentimos mucho ese drama familiar que usted nos relata, pero no le aconsejamos que busque abogado porque no va usted a ganar nada con ello. El caso en sí es leve. Usted tiene un cuñado que es camarero. Su esposa (hermana del susodicho camarero) decide tardíamente quitarse el moño, cuando ya las demás mujeres están pensando en volvérselo a poner. Y el susodicho camarero, metiéndose

en lo que no le importa, se enfada con su hermana, la agarra de la poca melena que se ha dejado y la arrastra elegantemente por un basillo.

No vamos a decir que lo hecho por el furibundo cuñado y camarero está bien. Pero se presta a una reflexión que no tenemos más remedio que hacer, y que es la siguiente:

Después de tanto tiempo de haberse lanzado en España la melena a lo *garçón*, algún día tenía que llegar en que se lanzase el *garçón* a la melena.

Era justo, y usted debe conformarse y perdonar al *garçón*.

ANTERO BULLARETE. MADRID.—Lo que a usted le ha pasado no le pasa más que a los que no saben Geografía. O, dicho sea de otro modo: si usted supiera Geografía, no le habría pasado lo que le acaba de pasar.

Usted, que está empleado en cierta oficina, se queja de que un ciuda-



1.—Bueno, Aniceto, activa. Recoge y vámonos, porque ya es mucho esperar.

—Calma, mujer. Ciento que he perdido toda la mañana, pero acabo de sentir ahora un tironcito y esto parece que consuela.





2.—Sí, consuela, consuela...



3.—Ella.—Con suela, sí, hijo; pero en un estado deplorable.

(Historieta de Areuger.)

dano le ha conminado con darle varias bofetadas por haberse burlado de él. Y usted asegura ser inocente; pero, al referirnos la escena, demuestra ser completamente culpable.

Resulta que usted preguntó al individuo:

—¿Su nombre?

—Deo gracias Pérez—contestó él.

—¿Edad?—volvió usted a preguntar.

—Cuarenta y un años—dijo el hombre francamente.

—¿Nacimiento?—siguió usted preguntando.

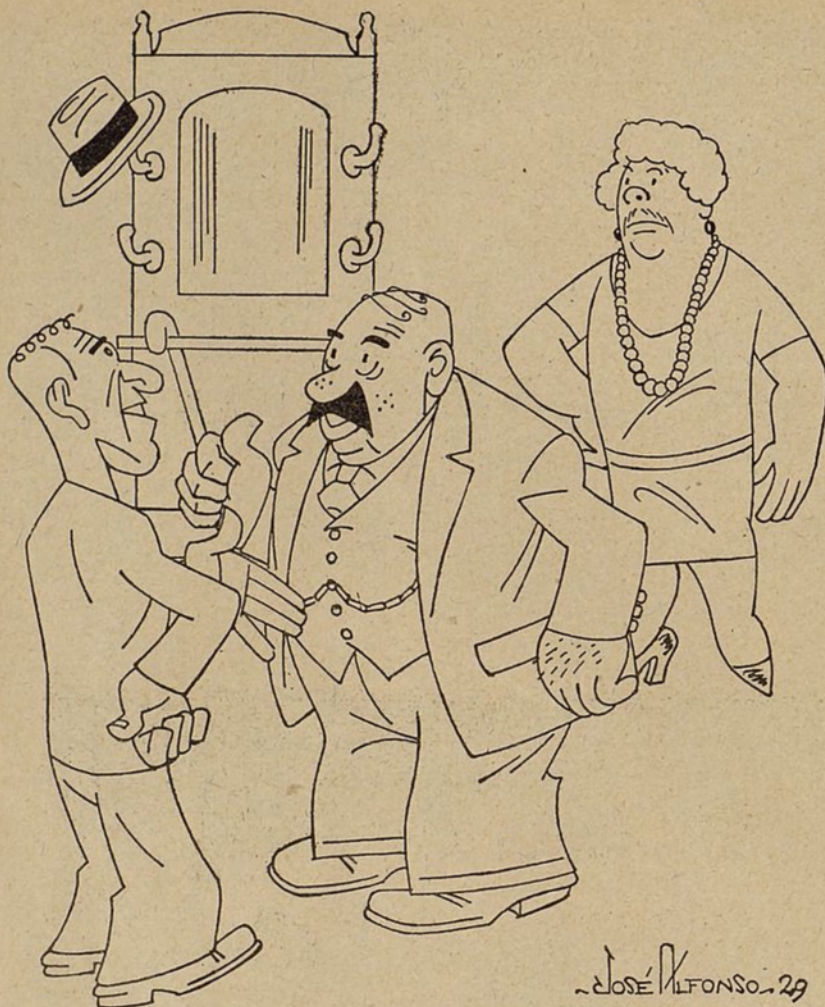
—Soy de Dos Hermanas.

Y entonces usted, añadió con insensata tranquilidad:

—¿De cuál de ellas? ¿De la más joven o de la más vieja?...

¡Era lógico que el tío se enfadase, caballero... Primero, porque Dos Hermanas es un pueblo de Andalucía,





—Le aseguro a usted que en el mundo no hay nada imposible.  
—¡Ay! Cómo se ve que no conoce usted a mi señora, amigo mío.

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

y segundo, porque la pregunta es de anda la órdiga.

Procure usted que no le vuelva a ocurrir más; y si le dan las bofetadas, baje la cabeza. Así reconocerá usted que el otro tiene razón y además, con la cabeza baja, recibirá usted menos *tortas* que teniéndola orgulosamente levantada. Lo sabemos por experiencia.

PANCRACIO REFRITO. ZAMORA.—El número de judíos que hay en Buenos Aires es el de diez mil ochocientos cincuenta y cuatro. El número de judías no lo sabemos; pero si preguntase usted a las tiendas de comestibles, seguramente podría us-

ted averiguarlo, ya que son los únicos sitios donde lo pueden saber con exactitud.

MARGARITA PETISU. BARCELONA.—A su proyectado matrimonio con ese joven futbolista y rubio, llamado Gabino, no le vemos más inconveniente que el nombre del novio. Si le dice usted cariñosamente, en el interior de un bar, *¡ven, Gabino!*, la frase pueden interpretarla allí por *¡danos unas copas!*; y si, en un raptó de pasión, exclama usted: *¡Gabinete de mi alma!*, parece como si tuviera usted en más estima los muebles de su casa que el amor del socio.

De todas maneras, cásese usted y sea muy feliz. Quizás nosotros, por la propensión que tenemos a la chunga económica, veamos inconvenientes donde no los hay.

FILIBERTO PISAGALLO. ZARAGOZA.—Para saciar su curiosidad, podemos decirle y nos da la gana de decirle que conocemos tres clases de peones: el peón de música, el peón de brega y el peón de albañil.

El peón de música baila con cuerda, el peón de albañil suele bailar con *curda*, y el peón de brega, en cuanto tiene al toro delante, es el que baila más que todos.

ELENA PERENDENGUE. VALENCIA.—¿Que usted aspira a seguir el mismo camino que *Chelito*? No lo creemos difícil, pero se va usted a cansar de una manera atroz. Hay cosas que no son para todo el mundo.

JACOBO CHUPAPRIETA. HUESCA.—La vitalidad, la longevidad y la inmortalidad de las suegras alcanzan proporciones tan enormes que no hay procedimiento que acabe con ellas.

Una prueba: en la guerra europea murieron unos nueve millones de individuos. ¿A que no sabe usted de ninguna suegra que figurase entre ellos?

Y fué una verdadera pena, porque ¡con qué satisfacción habrían erigido todas las naciones un monumento a la suegra desconocida!

¡Pero, quíá! ¡Una suegra desconocida sería una bicoca demasiado venturosa para ser cierta!

SINFOROSO ARROCERO. GUADALAJARA.—Aunque usted, después de leer el libro de Romanones, se muestre encantado de lo bien que escribe el castellano el divino conde, sepa que, en cambio, lo habla con bastante imperfección.

Una noche de los lejanos tiempos (¡felices para él!) del antiguo régimen, el palco de los ministros, del teatro Real, estaba llenísimo, y el conde quiso que le hicieran un hueco, por ese afán que tiene de mererse en todas partes aunque no se pueda.

Pero en vez de decir *yo quepo*, que era lo natural, dijo esta otra frase: —¡Yo *cojo*!...

Menos mal que le entendió todo el mundo.

ERNESTO POLO



# El hombre que dijo "Fruchi"

"Yo no llegaré nunca a la inmortalidad."  
Pérez.

Don Admeto Rincón del Valle Pando era un hombre absolutamente desconocido. Por lo menos yo no le conocía. Y hasta es muy posible que nunca hubiera llegado a conocerle si D. Admeto Rincón del Valle Pando no hubiera acertado a decir "Fruchi". Esto cambió totalmente el curso de su vida e hizo que mi atención y la del mundo entero se fijase en él con admiración.

Confieso con algo de rubor que yo había malgastado estúpidamente la mayor parte de mi vida desconociendo la palabra "Fruchi" y su enorme transcendencia en la filología moderna. Nunca pude imaginar que llegaría a crearse una escuela que se llamaría "El fruchidismo" y que la atención de todo el orbe estaría durante mucho tiempo pendiente de ella. Y lo lamentable es que pude ser yo el primero que dijera "Fruchi", porque ahora lo digo y lo repito varias veces seguidas y no veo que tenga una gran dificultad. Pero, nada, no se me ocurrió, y a eso solamente le debo no ser inmortal.

Cuando D. Admeto Rincón del Valle Pando dijo "Fruchi", la humanidad se sorprendió. Yo comprendí en seguida que aquel hombre oscuro y desconocido acababa de escalar de un golpe el pínaculo de la inmortalidad.

Al día siguiente, nuestro ilustre académico D. Eumolfo Rebolledo de la Cámara publicó en un importante rotativo su famosa respuesta, de la que entresaco algunos párrafos:

"Nadie ignora que D. Admeto Rincón del Valle Pando dió ayer un importante paso hacia el progreso pronunciando la palabra "Fruchi". La sorpresa de las entidades científicas fué inmensa, y yo mismo tuve un momento de estupefacción. Realmente, fué tan imprevisto el caso, que necesité algunas horas para serenarme. Debo decir, aunque esto parezca una inmodestia, que después de largos años de estudios, yo había llegado casi a dar con la palabra "Fruchi"; es posible que si D. Admeto Rincón del Valle Pando no se me hubiera adelantado, yo hubiera llegado a decirla; nada de extraño hubiera tenido esto en mí, puesto que ya el año 1919 dije "Peldorriez". Ahora bien: yo quisiera, con todos los respetos para el Sr. del Valle Pando, que se designase resolver algunas dudas de carácter técnico que suscita en mí la referida y admirable palabra "Fruchi".

"A mi modesto entender, procede de las voces latinas *focus* (chimenea); *phaos* (luz del día); del sánscrito *bha* y de la raíz celto-germánica *frueh* (temprano).

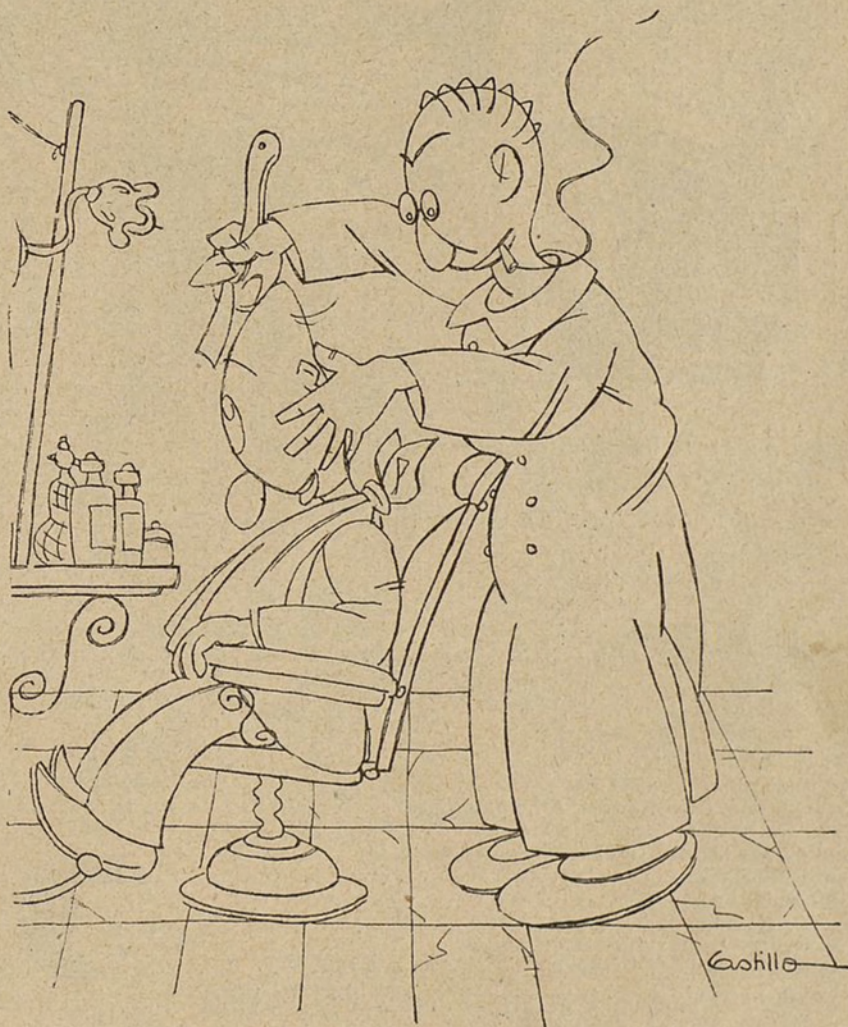
"De lo cual se desprende que la palabra "Fruchi" es una voz apocopada que

significa "Las chimeneas amanecen temprano". Ahora bien; como en ella pueden también hallarse la raíz griega "Phrynos" (sapo), la latina "Fricare", de "Frico" (estregarse o refregarse) y la griega "Phren" (diafragma), pudiera sacarse en consecuencia que la voz "Fruchi" significa: "Los sapos se restregan el diafragma". De todo ello se deduce que la acertada expresión o vocablo pronunciado por D. Admeto Rincón del Valle Pando, dicho lisa y llanamente, pertenece a la familia de las lenguas de flexión, guturalizándolo a la de las aglutinantes, y partiéndolo por la mitad (Fru-chi) a las monosilábicas. Y como al pertenecer a este último grupo tendría

forzosamente que derivarse de la voz china "Fron-chin", tenemos como conclusión que "Fruchi" significaría: "Estrella de diez y siete rabos que se troncha la espina dorsal saludando al loto".

... ..  
"Me atrevo a esperar, en nombre de la Ciencia, que D. Admeto Rincón del Valle Pando nos iluminará con su sabiduría concretando a cuál de los tres grupos pertenece, para unilateralizar nuestras investigaciones y aumentar el tesoro de nuestro idioma con una voz tan rica en raíces que ha venido a llenar un vacío entre las palabras *Fructuoso* y *Fruela* de nuestro *Diccionario*."

Estos fueron los párrafos más salientes



El peluquero que ha sido antes vendedor de melones.—¿Lo calamos, señor?

Dib. CASTILLO.—Madrid.





La mujer.—¡Juan, nos están robando el dinero!

El marido.—Imposible. No podrán abrir la caja.

La mujer.—No; pero me parece que se llevan la caja.

Dib. CUESTA.—París.

del documentado estudio del sabio académico D. Eumolfo Rebolledo de la Cámara, que dió lugar a la brillante respuesta del ilustre literato D. Pandolfo Chilón de Michelena, de la cual transcribo lo más interesante:

"Cuando fui rechazado de la Academia, acaso por considerárseme demasiado sabio, "vox faucibus haesit", e hice propósito de practicar la estafilotomía en asuntos filológicos; pero la trama de burda estaminula, urdida por el pseudo sabio D. Eumolfo Rebolledo de la Cámara, me ha hecho salir de mi mutismo para contestarle. Y le contesto.

"¿Piensa el lectogloso académico, absurdo hidrogonomista, que porque dijo "Peldorriez" y creó la grotesca escuela "peldorriana" hemos de aposentar tóngada sobre la secreción limosa de su vesícula verborreico-culturosa? No; ¡ja-



ES UN PRODUCTO DE  
**LOS PERFUMES  
DE TASARA**  
BADALONA

**OROCREMA**  
JABON DE ALMENDRAS

**USELO**  
ES EL MEJOR TRATADO  
DE BELLEZA DE LA PIEL



más! Nunca fui borneadizo, y es para mí un ecúleo que me produce toracodimia, la aceptación tarrofa del estólido "dixit magister"...

"Y después de esta afirmación rizomorfa, sólo me resta añadir que yo no alardeo de latinista, de grequizoso ni de sanscritante, y en prueba de mi modestia, digo que la palabra "Fruchi" procede del extremeño y significa "¡T'a d'ahí, que tiznas!".—Pandolfo Chilón de Michelena."

Esta enconada polémica llegó a tomar caracteres alarmantes por el apasionamiento que "rebolledistas" y "chilonistas" pusieron en ella. Una representación de las fuerzas vivas del país se dirigió al Gobierno en demanda de una solución. El Ministro de Instrucción pública invitó a D. Admeto Rincón del Valle Pando a que resolviera la cuestión diciendo el verdadero significado de la palabra "Fruchi". Pero D. Admeto tuvo su mejor gesto y lanzó al Ministro el siguiente ultimátum: "El día que ingrese en la Academia diré cuanto tenga que decir". El Gobierno, en vista de que no había vacante, arregló el asunto concediendo a Chilón y Rebolledo la cruz del Mérito Naval.

Pero quedaba lo más grave por resolver: el *Diccionario* no podía continuar un momento más sin incluir en el idioma la palabra "Fruchi"; era ya cuestión nacional. Y los académicos, reunidos en pleno, acordaron sacrificarse por el bien de la Nación. Uno de ellos tenía que morir para que D. Admeto Rincón del Valle Pando ocupara su sillón vacante. Sortearon, y el ilustre doctor D. Quintiliano Brettomen y Capstan fué el designado para el sacrificio. Puesto a votación el género de muerte, se acordó por unanimidad que el desdichado don Quintiliano pronunciase en alta voz 22.346 veces la palabra "Exégeta". A la 12.328, don Quintiliano quedó convertido en una magnífica locomotora marca Campbell. Su espíritu flota todavía por la estación del Norte. Descanse en paz el ilustre mártir.

El día del igreso de D. Admeto Rincón del Valle Pando en la Academia de la Lengua, la expectación era enorme. Después del discurso de recepción pronunciado por D. Eumolfo Rebolledo de la Cámara, que lucía en su pecho la cruz del Mérito Naval, el nuevo académico púsose en pie, y un latigazo de emoción sacudió a la multitud. El ilustre filólogo, con la voz tremante de emoción, pero vigorosa, rotunda, con el aplomo de quien sabe lo que dice, pronunció el más hermoso discurso que oyeron oídos humanos. Con el laconismo de los estoicos griegos, sólo dijo dos sílabas, que eran todo un poema: "¡Fruchi!"

En efecto. ¡Qué más podía decir!

José ONTIVEROS



# TRIPLE SUICIDIO

Doroteo Miñambres era un hombre de un partido con las mujeres, de un no se qué en la mirada, de un atractivo personal, que hacía las conquistas con la misma facilidad con que cualquier mortal se bebe un vaso de agua.

Si miraba a una, no hay que decir que le sostenían la mirada y se la clavaban hasta el remache; pero el caso es que, a veces, extraviaba la vista, en un momento de esos que todos jugamos los ojos, y sin querer también se le apasionaban y sacaba aventura del extravío.

En la cola de las cédulas, el momento y el lugar menos idílico de nuestra existencia y a las doce menos cinco del último día del período voluntario, le raptó una joven acastañada, y aparte de que le hizo el perjuicio de tener que pagar las cédulas con recargo, resultó que la muchacha tenía su esposo boxeador, y en cuanto le faltaba a una cita ya le estaba amenazando con decirse a su marido.

Adoptó las gafas color caramelo para ver de neutralizar la fuerza de su mirada; pero se le seguían acaramelando lo mismo. Los ojos no le traicionaban, pero le decía solamente, al pasar, a una mujer:

—¡Señora, que se le ha caído a usted el pañuelo! Y no sé si sería la actitud o el tono de la voz, que se le prendaba igual.

¿Queréis más? Vió un día a una hermana de la Caridad que llevaba doblado el borde del hábito, y con toda unción y escogiendo las palabras se le acercó y le dijo:

—¡Señora monja, que va usted con un fraile!

Bueno; pues esta fría advertencia hizo que se le exclaustrara la hermana y tuvo que hacerla su esposa.

Ya casado, su vida fué un infierno. Siguió conquistando, la mayor parte de las veces a pesar suyo, y dió lugar a que la mujer propia le disputara el amor de su marido a las demás mujeres a dentelladas.

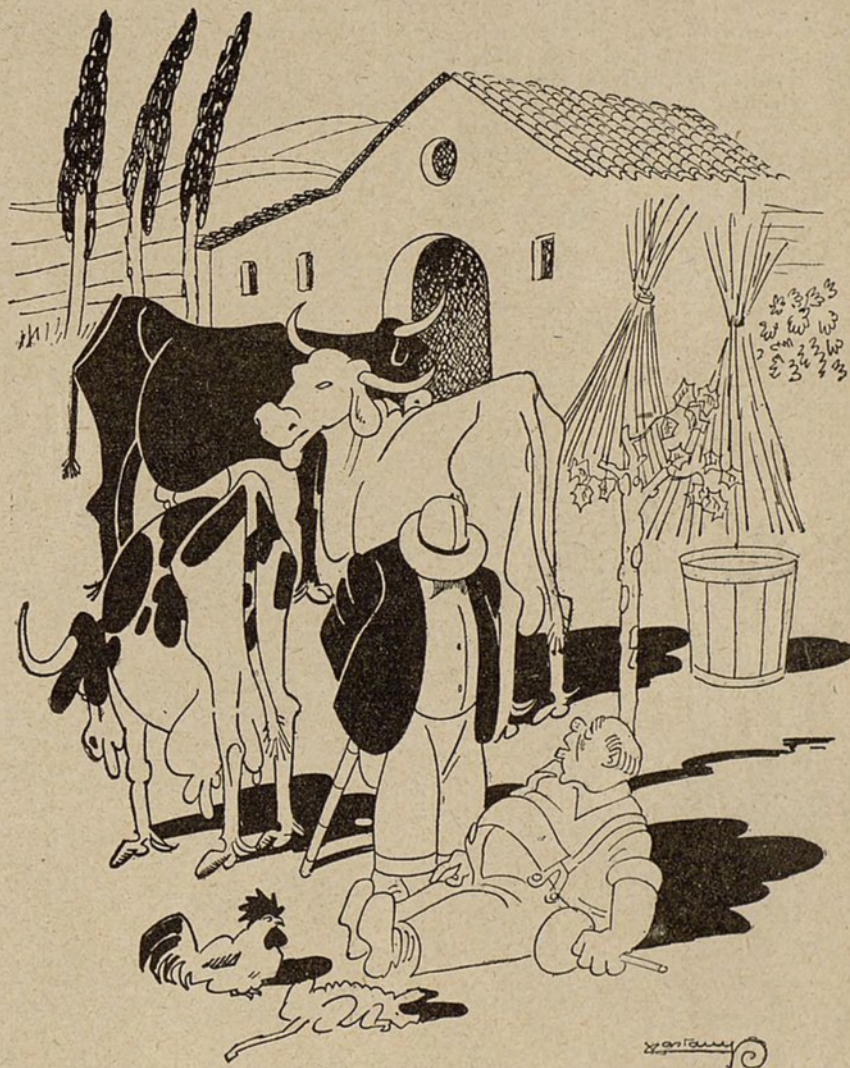
El pobre Miñambres le pedía a Dios una viruela negra que le desfigurara, pero nada. Él, que hubiera hecho locuras por una nariz roma, la tenía de Grecia; él, que suspiraba por unos ojos pequeños e inexpresivos, los tenía rasgados y habladores; él, que hubiera querido que le saliera de la garganta una voz cascada y un verbo torpe, le salía una voz dulce y una palabra elocuente y cautivadora.

En ausencia de su mujer, a la que envió a unos baños para curación del reuma y de paso para descansar un poco de su cónyuge, se quedó solo con una sirvienta.

Ya los primeros días advirtió Doroteo que la criada le servía la sopa con más afecto del corriente. Una noche le echó la salsa mayonesa encima; se le timaba. En fin, que una mañana, al servirle el chocolate, le espetó con apasionamiento que tenía

celos hasta de Matías López, porque degustaban sus labios carmineos el chocolate que fabricaba.

Total: que el hombre, viendo que nuevamente había alocado a otra mujer, abandonó su casa y se fué a una pensión.



## VIDA CAMPESTRE

—¿Y dice que usted mismo se ordeña las vacas? ¿Y le obedecen?  
—Claro que me obedecen. No ve usted que yo ordeño y mando.

Dib. CASTANYS.—Barcelona.



Era una señora viuda, no mal parecida, la patrona. Le admitió, desde luego, encantada, y respecto al pupilarje, le dijo que no tenía que preocuparse, dándole, sin embargo, la mejor habitación de la casa y alimentándolo en una forma como no había comido en mucho tiempo.

Todas estas preferencias no tengo que deciros que le escamaron muchísimo a Miñambres. No en vano se apoderó de él esta escama. La dama pupilera también se le prendó, pero con un ímpetu, que un día, al salir para la oficina, se plantó ante la puerta y le dijo, dramática:

—¡Doroteo: Sé que eres codiciable como el oro, sé que mujer que miras la electrificas; como si yo te perdiera fallecería, tú no vuelves a apartarte de mi lado!

—¡Doña Feliciania—le arguyó tembloroso Miñambres—, que yo tengo que asistir a la oficina!

—¡He dicho que no sales, y si sales,

a tu vuelta me encontrarás sobre las losas de la calle!

Pasión de este jaez no había despertado todavía Doroteo, y le ganó por la mano. En cuanto intentaba nada más hacer el más ligero medio mutis, la patrona se dirigía al balcón para arrojarle al espacio, y él, ante el temor de echar sobre sus espaldas la responsabilidad de un suicidio, no se movía de casa.

Pero en estas circunstancias aun recibió una carta que empeoraba su situación.

La criada, a la que había dejado en su casa con engaños, le decía que no pudiendo resistir más su ausencia, le advertía que si no volvía en seguida se quitaría la vida, porque la existencia sin él se le hacía imposible. Y acto seguido, su mujer le telegrafiaba desde los baños:

“Si no vienes primer tren me arrebató existencia. Los celos me corroen.”

Doroteo, ante aquel conflicto entre tres suicidas, no sabía qué hacer. Su situación era trágica: tres vidas dependían de él.

Por fin, una noche, mientras la patrona dormía, ante las conminaciones cada vez más apremiantes de la doméstica y un nuevo telegrama de su esposa, quiso descolgarse por un balcón y, cayendo a la calle, se rompió una pierna.

Su curación duró largo tiempo. Cuando se restableció, su primer cuidado fué indagar a qué cementerio habían llevado de los de Madrid a dos de sus víctimas, y a cuál de provincias a la tercera. Pensaba dedicarlas tres coronas iguales y un ave.

Su sorpresa fué extraordinaria. ¡Las tres vivían y vivían sin él! Miñambres no volvió a creer en las mujeres y fué feliz.

ANTONIO PLANIOL



Ella.—Apunta bien, Nemesio; a ver si das en el blanco.

El.—Pero ¿cómo voy a dar al blanco si estoy apuntando al negro?

Dib. QUINCITO.—0,15.





Al pobre cornetín le duelen las muelas.

Dib. BERGSTROM.—París.



# Cartas de sinvergüenzas

Queridísimo padre: Recibí su carta fecha 6 del corriente, contestación a la que le envié el 28 del próximo pasado, y algunos párrafos de su contenido han contrastado mi alma hondamente.

Comprendo que mi conducta en este curso ha dejado algo que desear; pero bien sabe el Todopoderoso que se debe más bien a fatalismo que a negligencia, apatía o pendoneo. Sí, amantísimo padre. Lo que me ocurrió en el último examen, corrobora lo que le digo sobre mi fatalidad.

Me rogó el digno tribunal que explicara la Histiocitomatosis y que luego dijera en qué consistía la Hipercolesterinocolia, la Hipercolesterinemia y la Hipercolesterinuria, rematando después con algunos detalles sobre el metabolismo de los núcleos próticos, y usted comprenderá, padre de mi alma, que después de haberme pasado desde el miércoles de ceniza hasta San Isidro Labrador (15 de mayo) tendido sobre una cama turca que suple a mi lecho, y en un purísimo dolor, de resultas de una patada en una ingle que me largó un bastonero en un baile de la Zarzuela, porque encontrándome en poquillo alegre, debido a unos cuantos chatos de manzanilla, no sé qué chirigota le gasté referente a su santa y buena progenitora. Yo, naturalmente, ¿qué humor quería usted que tuviera

después de tres meses enfermo, para ponerme a estudiar la hipercolesterinocolia? Usted, padre mío, se hará cargo de esto con ese magnífico criterio que posee.

En su carta me recrimina con bastante dureza porque he gastado en ocho meses once mil pesetas, aparte del dinero del hotel, que ascendía a 750 mensuales y alguna que otra factura que yo rogaba al sastre que se la remitiera a usted a Reinosa para que la abonase. ¡Ah, qué cruel es usted conmigo, padre de mi vida! Su recriminación es injusta. La vida de Madrid es avasalladora y fantástica; no lo sabe usted bien.

Por un simple té con anisado, le cobran a usted en un modesto cabaret cuatro pesetas. De modo, padre amantísimo, que si va usted con un amigo entrañable y un par de damas a expansionarse un rato a uno de esos restaurantes Dancing's nocturnos, como se le caliente la boca y comience usted a pedir bocadillos de pollo y copitas de coñac tres cepas, de la marca que sea, de los bolsillos de usted al del camarero pasan trescientas y pico de leandras como el que lavotea; y cuente usted con que por las mañanas hay que ir a tomar el vermuth al Henar o Negresco; que es forzoso un día sí y otro no, ir a comer el clásico cocido madri-

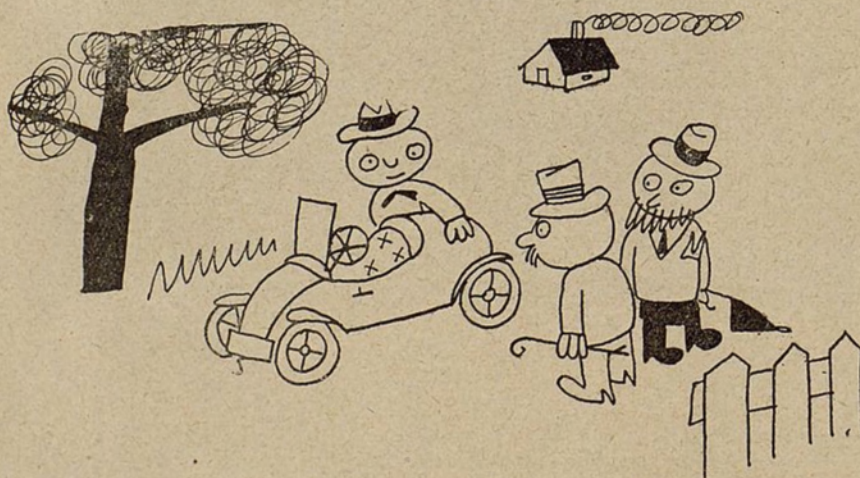
leño a casa de Eladio, que dice los menús con la velocidad de un autobólido, y que es imprescindible asistir por la tarde a algún partido de tennis o a presenciar alguna peliulita con una noble señora y su encantadora hija que le comprometen a usted, porque arden en deseos de admirar el film de "Los buscadores de oro acuñado en las auríferas tierras californienses", y así se sucede un día y otro día, padre amado, sin que el esfuerzo grandísimo que uno pone en dejarse de restaurantes, cines, teatros y campos de fútbol, etcétera, etc., sirvan absolutamente para nada. Créame usted por lo más santo. Sus palabras punzantes, como diminutas agujas, hirieron las fibras sensibles de mi corazón, arrancándome hondos suspiros de pena.

Oiga usted este caso y asómbrase:

Un linajudo señor pamplonés, padre de un amigo mío, que quedó escandalizado de la disipada vida que llevaba su vástago en la capital hispana, se presentó un buen día en la villa y corte, decidido a facturar al heredero en doble pequeña. Pero tuvo la inmensa desgracia de conocer a la noche siguiente de su llegada a una señorita del conjunto del teatro Romea, y hoy lleva cuatro años en Madrid de protector de la citada señorita y tiene hecho sobre un espléndido cortijo que posee en Córdoba, valorado en tres millones y medio de pesetas, cinco hipotecas. ¡Por Dios! No se le ocurra a usted, padre idolatrado, ponerse en camino para venir en mi busca y llevarme a Reinosa, porque conozco a mi madre y la pobre moriría de pena si tuviera usted la mala suerte de topar con otra conjuntista de teatro frívolo.

Ahora tengo un compromiso que es una locura. Acepté hace dos meses una letra por valor de 4.700 pesetas; las 700 son los modestísimos réditos y dentro de cuatro días me vence.

¡Padre mío, padre de mi alma! Gíreme usted sobre el banco de Bilbao, en donde hay empleado un amigo mío que me dará todo género de facilidades para el rápido cobro. Gíreme como le digo la cantidad de cinco mil pesetas, porque además tengo que comprar 35 tangos argentinos para una señorita admiradora de Spaventa y demás caballeros tanguistas.



- ¿Verdad que no parece un coche de segunda mano?  
—Nada de eso. Nosotros creíamos que lo habías hecho tú mismo.

Dib. UN RABÁ.—Madrid.



De modo, padre de mi corazón, que las 4.700 pesetas son para la letra y lo demás para la música.

Yo le prometo solemnemente tomar la revancha en septiembre para no perder este curso, que si lo perdiera, con este serían cinco seguidos y, la verdad, no hay derecho.

No le diga usted nada de esto a mi bendita madre y si ella le pregunta cómo he salido, dígame usted que he salido...; pero que no tardaré en llegar.

Millones de besos a mi *viejita* y para usted, padre de mi vida, el corazón de su hijo que le adora

*Severo del Todo.*

Querido Fernando: Recibí tu carta pidiéndome el impermeable que me prestaste el jueves en tu domicilio, en vista de que sobre Madrid caían las conocidísimas cataratas del Niágara. ¡Reneptuno! Qué lluvia más torrencial. Si no llega a ser por la amparadora prenda impermeabilizada, agarro un reuma que me postra en el lecho tres meses.

Ahora bien, mi bonísimo Fernando: al día siguiente del diluvio se presentó en la casa de huéspedes en donde moro un tío sinvergüenza que lleva tres años empeñadísimo en que le abone treinta pesetas, importe de un reloj de pulsera de su señora, que me vendió, y que le falta el minutero y que por ese pequeño detalle faltó siempre a las citas, porque no puedo calcular bien. Nunca sé si son las nueve y cinco o las diez menos cuarto, y el *gachó*, que no se hace cargo de que por un reloj me vendió una máquina de tener disgustos, me amenaza continuamente con darme un garrotazo si no le abono los seis duros, y el otro día se me insolentó de tal forma ese cafre, que mandé a un sobrinito de la patrona a empeñar tu impermeable, por el que me dieron 35 pesetas, de las cuales entregué 30 al susodicho caribe. ¡Ay, chico, qué descansado se queda uno cuando paga! La alegría que me entró cuando vi que bajaba las escaleras para siempre aquel hipopótamo.

Como que con las cinco pesetas que quedaban mandé por unas bolitas para obsequiar a los huéspedes, que son cuatro y están los pobres abrumadísimos porque deben tres meses de pupilaje y no saben qué partido tomar.

Yo lamento, Fernandito, esta mala pata de tener forzosamente que pignorar tu impermeable, sabiendo que hace



—¿Y cómo tarda tanto Pepita en curarse los nervios?

—Es que en cuanto se cura, el médico le manda la cuenta y le vuelve a dar el ataque.

Dib. Bosch.—Barcelona.

tres meses te desapareció de tu casa un magnífico paraguas que te había traído tu padre de Biarritz y por lo cual tuviste un gran disgusto, cosa que se explica, porque si a mí me desaparece, no digo un paraguas, una goma de diez céntimos para los ídem, yo armo un motín en las calles madrileñas.

Claro que eso le pasa a todo el mun-

do. De forma, Fernandinete, que *reste tranquilo*; en cuanto reciba dinero de mi casa te enviaré tu chubasquero.

Saluda a tu familia y para ti el afecto de tu buen amigo

*Benigno Sierra.*

Por las copias

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ



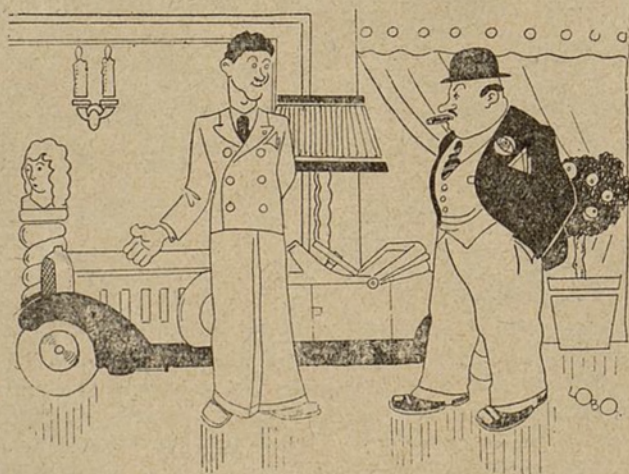
## ¡Guerra a las fiestas!



Ella.—¿Qué instrumento le gusta más: el piano o el violín?

El.—El violín; con cogerlo y tirarlo por el balcón, asunto concluido.

Dib. HERREROS.—Madrid.



—¿Qué es lo que usted prefiere?: un Sedan, Limousine, Torpedo...

—No, no. Si yo lo que quiero es un automóvil.

Dib. LOBO.—Madrid.

Se dice, que el pueblo ruso,  
ansioso de novedades,  
ha declarado en desuso  
todas las festividades.

Y sin hacer ni un distinguo,  
por ser un detalle fútil,  
ha suprimido el domingo,  
que juzga una fiesta inútil.

Porque, fiel a su manía,  
hasta tan lejos llegó,  
¡que ha suprimido hasta el día  
en que el Señor descansó!

En Rusia sentará bien  
esa medida juiciosa;  
pero en nuestra España, ¿quién  
se atrevería a tal cosa?

¿Quién de cuantos conocí,  
si en algo estima su cresta,  
va a ser el guapo que aquí  
nos suprima alguna fiesta?

¿Qué gobernantes alevos  
podrán al pueblo español  
suprimirle "los tres jueves  
que relumbran más que el sol"?

¿Quién sin el temor de oírnos  
alguna barbaridad,  
se atreverá a suprimirnos  
la Pascua de Navidad?

¡Ay de los que tal hicieran,  
aunque la diesen de bravos!  
¿No es cierto? ¡Y que más quisieran  
los besugos y los pavos!

¿Y quién a Santiago en pago  
de los moros que mató  
se metía con Santiago?  
¡Todavía no nació!

¿Quién con San José se atreve,  
santo que tiene sus fueros,  
sin miedo a que se subleve  
el gremio de carpinteros?

¿Quién ante aquella Conchita,  
que fué un día mi ilusión,  
andar se atreve y le quita  
su fiesta a la Concepción?

¿Y quién quita, caracoles,  
el festejo que es debido  
a los Santos españoles  
y que lo hayan merecido?

Pues sepa el que tal hiciera  
a nuestros clamores sordo,  
que de seguro le espera  
algún disgusto muy gordo.

Pues ¿qué dirían San Blas,  
San Gabino, San Eulogio,  
San Cacaseno y demás  
santos del Martirologio?

Haga Rusia si le place  
esta y otras tropelías,  
pero no nos amenace  
con sus nuevas teorías.

No aumente al hombre el trabajo,  
que es demasiado rigor...  
Suprima días de tajo;  
pero fiestas, ¡¡por favor!!

MANUEL SORIANO



# Alrededor del mundo

## Curiosidades y rarezas

La fábrica de máquinas de coser *Singer* ha empezado a emplear, para comunicarse con Europa, la telegrafía sin hilos.

Quizás sea éste el primer paso para llegar a conseguir lo que sería el mayor descubrimiento de la casa *Singer*: las máquinas de coser, sin hilos también.

\*\*\*

Los hombres de Berbería tienen la costumbre de estrechar la mano a sus amigos diciendo:

—¡Vengan esos dátiles!

Lo que tenemos el gusto de advertir a los compradores de dátiles verdaderos para que, si van por allí, pidan la mercancía de otra manera.

\*\*\*

Don Cristóbal Colón (a quien, si viviera, tendría mucho gusto en ofrecerle mi casa) descubrió un pedacito de América, según ustedes no ignorarán.

Se valió para ello de tres carabelas (*Pinta*, *Santa María* y *Niña*, como es bien sabido), y tengo una ligerísima idea de que tardó seis meses en hacer el viaje.

De modo que si las carabelas fueron construídas para la excursión, al llegar a América la *Niña* tenía seis meses.

Es inexacta, por tanto, la afirmación de un historiador francés, que dice textualmente:

“Y de la *Niña* salió un grito entusiasta, un grito triunfal: ¡¡Tierra!!...”

Cosa imposible, porque si la *Niña* no tenía más que seis meses, no es lógico que supiera hablar, y mucho menos decir ¡¡tierra!! de una manera tan clara.

Gracias que supiese decir *papá* y *mamá*..., y aun con eso su talento resultaría tan precoz como para haberse alarmado y llamar a un médico.

\*\*\*

Un crítico musical madrileño le dió el otro día un *bombo* a la Banda municipal.

Y el maestro Villa está preocupadísimo, porque no tiene quien lo toque.

\*\*\*

El susto más grande del mundo se lo llevó un extranjero caprichoso que quiso mirar con una lupa de mucho

aumento las fosas nasales de Sánchez Toca.

Y el pobre hombre creyó que el mundo se le venía encima.

\*\*\*

En Valdepeñas, donde tengo noticias de que viven unas cuantas familias ateas, hay cinco socios sin bautizar.

Pero, por desgracia, no hay ni una sola botella de vino que se encuentre en esas excepcionales condiciones.

\*\*\*

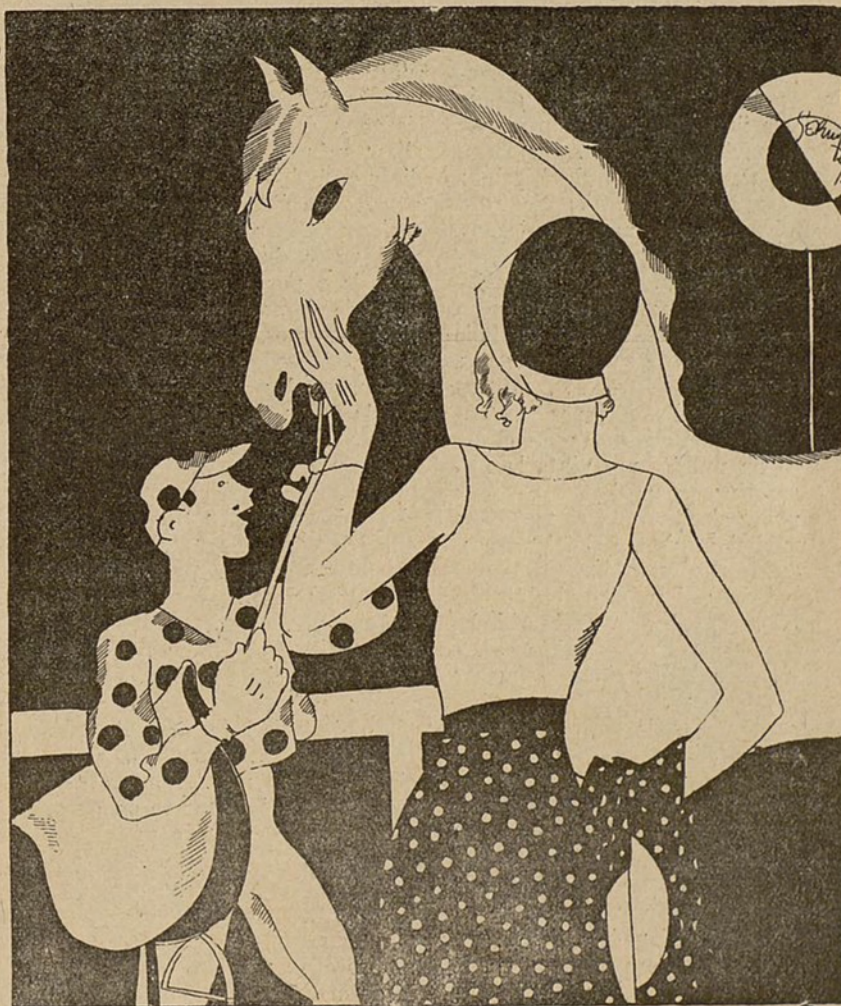
En el mar del Norte hay un pájaro, parecido al cuervo marino, que come calamares.

Puede observarse cuándo está en plena digestión por un detalle muy sencillo.

Y es que entonces tiene tinta en la pluma...

Lo contrario de lo que me pasa a mí en este momento, por cuya razón no puedo continuar escribiendo tonterías.

NESTOR O. LOPE



### DESPUES DE LA CARRERA

*El jockey.*—¡Es extraño! Nunca he montado tan mal.

*Ella.*—¡Ah! ¿Pero había usted montado ya alguna vez?

Dib. SERNY.—Madrid





# LA LOBA Y LA ARAÑA

## FABULA

En Lara se ha estrenado un drama rural, real, tradicional; en la Zarzuela se ha estrenado un... "espectáculo" de ilusionismo, transformismo y ventriloquía dramática. En Lara, *La Loba*, de Avecilla y de Merino; en la Zarzuela, *La Araña de Oro*. de I., Z. y H., señores norteamericanos. Los dos extremos. Algo así como Corte y Cortijo. De un lado, el rascacielos de Nueva York; del otro, el pozo del pueblo. El Polo Norte y... el Polo Sur... Una obra pretende distraernos, hacernos olvidar que estuvimos trabajando todo el día y que la existencia es amarga; el otro nos mete el corazón en un puño y nos pinta la realidad con tintas de calamares.

No podrá decirse que el teatro en la actualidad no es amplio. El espectador puede elegir: *o tempora, o mores*. ¿Qué debe el público elegir? Esa es cuestión difícil de ser dilucidada. Quizás no deba elegir y deba escogerlo todo. Claro que el que lo escoge todo no escoge; pero como ahora existen compañías de teatro en donde los que las forman son—al decir de gacetillas—todos ellos sobresalientes—como si pudieran *sobresalir* por igual en una fila todos los que forman la fila—, bien podemos nosotros atenernos al modo de hablar del tiempo y recomendar que entre la Corredera y Jovellanos escojan los públicos la una y el otro y formen una especie de fábula: *La Corredera* y *Jovellanos* o *La Araña* y *La Loba*. Las ganancias de ambos empresarios serán de esta manera fabulosas...

En cuanto al género que deba o no ser recomendado y deseado para los estrenos futuros y para el engrande-

cimiento de la escena, ya es otra cuestión... Otra cuestión que tampoco hemos de aclarar nosotros. Las cosas claras ofrecen muchos peligros. Y ahora más, que hay litigio y que se discute si debe el teatro actual tirar por la derecha o por la izquierda. El teatro mismo nos da en esto el ejemplo: en la duda de tirar por la izquierda o por la derecha, tira por la calle de enmedio casi siempre. Nosotros hacemos lo mismo y nos atenemos al Método Entrambasaguas: nadar entre dos aguas; nadar y guardar la ropa; un pro y un contra; un claro y un oscuro; no dar la cara sin dar también la cruz, y que cada cual se lleve lo que quiera... Lo mismo que el carnicero; v. gr.: ¿Quiere usted babilla? Pues babilla. ¿Quiere usted contra? Pues contra. ¿Quiere usted liebre? Pues gato...

Así, pues, en efecto.

*Ventajas del método rural.*—Eso es lo que está en la raza. Se masca la tierra; se fortalece el vigor de la dramaturgia y de las gentes. Pasiones enteras, firmes... Virilidad, prepotencia... (Y algo más...; hay otra palabra que se debe citar en estos casos... ¿Cuál es, señor? ¿No podemos acordarnos?... Ah, sí, ya sé: "reciedumbre"... Virilidad, prepotencia, reciedumbre... ¡Fuera tiquis miquis!... El amor, el odio, la maternidad de ambas clases: la de padre y madre y la de madre y tío; el hogar de ambas clases: el de la leña y el del tronco; el tiro de ambas clases: el de mulas y el de escopeta; la faena de ambas clases: la del campo y la de las lenguas; la cosecha de ambas clases: de cereales y de aplausos...

La gente está deseosa de encontrar algo enterizo y algo verdadero en el teatro. Quiere encontrar la vida, su propia vida nacional, en el teatro, como hicieron los grandes dramaturgos que dieron a la historia de la patria días de gloria inmarcesible, días inmarcesibles de gloria, fijando así para siempre las columnas inmarcesibles del templo de la escena, la escena inmarcesible de las columnas del templo, el inmarcesible templo de la escena de las columnas.

*Inconvenientes de la dramaturgia rural.*—La contrapropaganda del turismo. En todos los pueblos de España tienen los hacendados un hijo natural; tienen las viejas unas lenguas de hacha; tienen los amos un compinche traidor; y muere alguien de arma blanca o de pólvora negra. Lo más que hay en los pueblos digno de acercarse a ellos, es un montón de diez o doce piedras del siglo XVI para abajo en forma de castillo o cosa análoga. Las demás piedras se las tiran a la cabeza los chicos.

*Ventajas del género fantasía.*—Este género que llamamos así, de fantasía, es ese que consiste en estar toda la noche sin saber si el ladrón es el primer actor o un espectador que hay en butacas; en pasarse la vida sin saber dónde puede estar y quién sea el asesino; en combinar los pasajes de la comedia con otros pasajes de expreso y de zeppelin para visitar en pocas horas países varios—China, California, la India; el país de los hombres negros y el de las mujeres desnudas—y ofrecer con la comedia, ya que no variedad, variedades

Esto tiene, entre otras ventajas, una



decisiva: que el público no tiene que pensar en esta clase de obras, y eso es lo que la gente necesita. "El hombre moderno está trabajando todo el día, y cuando al terminar el día va al teatro, quiere olvidarse de que hay preocupaciones y encontrarse con una obra ligera que no le haga pensar."

Esto se dice en defensa de estas obras, y así cada espectador va al teatro a verlas con gusto porque se hace, cuando va, la ilusión de que estuvo, efectivamente, trabajando todo el día y de que pensó de tal manera en las horas de trabajo, que ahora necesita no pensar, sentado en una butaca.

Los reparos que suelen oponer a esta clase de obras no son casi nunca justos porque no son privativos de este género. Dicen, por ejemplo, que en esta clase de obras no suele haber literatura. ¡Cualquiera diría, señores, que suele haberla en las otras!... Lo que es que en éstas, a veces, se procede con franqueza. En *La Araña de Oro*, por ejemplo, estrenada en la Zarzuela, se dice que hay ejercicios de ilusionismo, escamoteo, prestidigitación espiritista, ventriloquía y etcétera. Con lo cual sabe el espectador a qué atenerse. En cambio, en las otras obras no se dice que haya tales cosas, y las hay. El ilusionismo reina en todo: en el empresario, que sueña con hincharse con la obra y no se hincha ni por sueño; en el autor, que escribe después del título, "comedia original" y se lo cree; en el espectador, que lee en los anuncios éxito clamoroso y va por eso.

Espiritismo también hay: constantemente están apareciendo, durante el curso de la representación, el espíritu de este y del otro escritor glorioso, por lo general franceses; ahora, eso sí: el espíritu aparece traducido: el *esprit*, lo que se dice el *esprit*, no aparece casi nunca.

Y de ventriloquía, no digamos: la mayor parte de las frases y de las exclamaciones de efecto que oímos en las comedias corrientes salen, aunque no lo parezca, del estómago.

*Inconvenientes del género fantasía.*—Que pretende ser real, y en eso engaña. En la realidad precisamente es donde no se sabe nunca si el compañero de butaca nos va o no a sustraer la cartera; en la realidad es donde pasa tiempo y tiempo sin que los asesinos aparezcan, ni sepa nadie cómo sucedió lo que sucede. En la realidad es donde, en medio de una

escena conyugal, se inmiscuye una cupletista de repente, y corta el dúo a lo mejor. Todo esto, que parece original, interesante y fantástico, carece de fantasía, no suele tener interés y es lo de todos los días.

Por lo demás, tanto en *La Araña* como en *La Loba* quedaron los intérpretes a la altura de las circunstancias. Margarita Robles es una actriz de auténtico temperamento; el señor Maximino estuvo muy rebién;

lo mismo los señores Orduña y Delgrás, y, en general, en conjunto, de una igualdad en la nota justa y sobria realmente notable.

En la Zarzuela, María Bassó, la excelente actriz, demostró que sabe soportar con paciencia un papelito de abrigo—abrigo de terciopelo con cuello de armiño—, y Nicolás Navarro demostró que sabe hacer el fakir sin hacer, sin embargo, el indio.

MANUEL ABRIL



*Ella.*—¡Qué raro que me haya reconocido usted al cabo de ocho años!  
*El.*—Pues la conocí en seguida. En cuanto la vi dije: "Aquí viene Pepita con su vestido blanco de volantes".

Dib. ALLOZA.—Zaragoza.



# DEL BUEN HUMOR



## AJENO UNA BUENA RAZON,

por B. GERVAISE

Las ciento ochenta Sociedades de templanza que sentaron sus reales en Iroquoitow (Estados Unidos) representaban lo más venenoso que se ha hecho en materia de Sociedades de templanza, pues todos los miembros habían sido reclutados entre ex alcohólicos arrepentidos, a causa de dispepsia y de cirrosis de hígado. Estos tipos, como ya no podían beber, ha-

cían, naturalmente, todo lo que podían para quitar a los demás la afición a la bebida, cuyos estragos denunciaban con energía feroz.

—¡Mirennos!—decían—. Miren nuestras caras verdosas, nuestros ojos inyectados, nuestras manos que tiemblan, nuestras piernas que flaquean... ¡Todo esto es obra del alcohol!

Asustados por la amaneza, los bo-

rrachos empedernidos se convertían en grandes masas. Seis meses después todos se habían pasado cobardemente al enemigo.

Todos, excepto Bib Woodmouth, una excelente persona, a quien nadie había visto jamás sino completamente ebrio. Justamente a su persistente estado de inhibición debía su extraordinaria resistencia a las exhortaciones



—¿Y qué dijo María cuando te vió bailar con su marido?  
—Se sorprendió mucho; no sabía que Juan bailaba.

(De Passing Show.)



de los antialcoholistas, de suerte que éstos no habían logrado hacerle entender una palabra. La ocasión de convertirlo nunca se hubiera presentado si no le hubiere tocado al excelente Bib Woodmouth permanecer ocho días en un calabozo, a rigurosa dieta, mediante la cual recobró el goce de sus facultades. A la salida de la prisión fué asaltado por los partidarios del régimen seco, quienes, según la costumbre, trataron de asustarlo con el espectáculo de sus caras verdosas, de sus ojos inyectados y de sus miembros temblorosos. Este argumento no produjo mayor efecto, porque Bib solo era más verdoso, más inyectado y más tembloroso que todos los "secos" juntos.

Entonces éstos cambiaron de táctica.

—Pero, en fin, aquí, entre nosotros, díganos por qué se obstina usted en absorber tantas drogas repugnantes y nocivas.

—Oigan, pues—dijo Bib, que tenía sed y quería que lo dejaran tranquilo—. ¿Se acuerdan del incendio terrible que destruyó hace algunos años el "Pacific Theater", el mejor cinematógrafo de la ciudad?... En este incendio perdí toda mi familia: mi suegra, mi tío Simmy, mi primo Simmy y mi tía Ruth.

—Comprendo, comprendo...—dijo uno de los delegados—. Para olvidar esa desgracia usted se entrega a la bebida...

—No, no comprenden. Las cosas pasaron así: En el momento de entrar en el "Pacific" sentí sed, una sed tan grande, que en vez de acompañar a mi familia corrí al galope hasta un bar de los alrededores. Me disponía a tomar un sexto whisky, cuando el incendio se declaró. ¿No prueba esto que el alcohol no es tan perjudicial para la vida como se dice? Así que mi caso es bien sencillo; yo bebo por agradecimiento, señores.

P. L. M.

## Chistes de todo el mundo

—Acusado, usted ha golpeado con mucha frecuencia a su mujer. El doctor dice que todo su cuerpo está azul.

—Sí, señor juez, y ella está muy contenta porque el color azul le va muy bien.

(De Pages Gaies, Iverdon.)

Judío 1.º—Me parece que Judit haría una mujer ideal. Siempre que voy a su casa la encuentro zurciendo los calcetines de su padre.

Judío 2.º—Esto me ha parecido a mí hasta que me he enterado de que siempre son los mismos calcetines.

(De Columbia Jester.)

—Creí que usted odiaba los saxofones.

—Sí, señor; y los detesto.

—Entonces, ¿por qué ha comprado usted uno a su hijo?

—Porque odio más a mis vecinos.

(De Cincinnati Enquirer.)

—Oye, Juan, el niño se ha tragado las cerillas. ¿Qué debo hacer?

—Toma, enciende con este mechero.

(De Voo Doo.)

La niña.—¿Viene usted a cobrar la renta? Mamá se ha olvidado de dejarla.

El casero.—¿Y cómo lo sabes tú?

La niña.—Porque mamá me lo dijo al marcharse, por si usted venía.

(De Dorfbarbier, Berlín.)

—En el circo hay una muchacha que monta sobre un caballo, en el cuello y casi en la cola.

—Eso no tiene nada de particular. Yo lo hice la primera vez que monté a caballo.

(De Beckenham Journal.)

Conductor.—Esta no es la mitad correspondiente al billete de ida. Es la mitad del de vuelta.

Pasajero.—Sí, pero yo estoy de espaldas a la máquina y por lo tanto voy en sentido contrario.

(De Il Travaso, Roma.)

—Papá, ¿es mucho dinero cinco duros?

—Te diré, hijo mío; cuando yo los gano es bastante, pero cuando tu madre va de compras, no es nada.

(De Lustige Kölner Zeitung, Colonia.)

—He comprado un automóvil y he dado un piano a cambio.

—¿Es que los vendedores de automóviles toman pianos a cambio?

—No; pero este vendedor vive en el piso debajo del mío.

(De Interessantes Blatt, Viena.)

—Una circunstancia desafortunada ha impedido que mi prometida me lleve en su "Roll-Royce".

—¿Pero tu prometida tiene un "Roll-Royce"?

—No; esta es precisamente la circunstancia desafortunada.

(De Lustige Blaetter, Berlín.)

El agente matrimonial.—No olvidaré en mi vida los quince días que estuve preso.

El cliente.—¿Es que le trataron mal?

—Sí; mi guardián se había casado con una mujer que yo le proporcioné.

(De Nebelspalter, Zurich.)

Ella.—¿Crees que hay habitantes en la luna?

El.—No puede ser. ¿Dónde irían cuando no hay luna?

(De Kikiriki, Viena.)

El doctor.—No tiene usted nada: tome usted esta medicina y de todos modos no toque usted el clarinete.

El enfermo se va.

El amigo.—¿Por qué le has dicho que no toque el clarinete?

El doctor.—Porque vive debajo de mí.

## FISIONOMIAS DE UN CHINO



Terror



Alegría



Pena



Odio



Sorpresa



Amor

(De Everybody's.—Londres.)



# EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste el nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes". Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

En tiempos de Carlos IV:  
Un turista visita el Real Sitio de Aranjuez acompañado de un cicerone.

—Aquello que veis, señor, es el palacio del Rey.

—Magnífico. Y, decidme: ¿cuándo suele venir el Monarca a este Real Sitio?

—Cuando le da la real gana, señor.

El carbonero (Madrid).

## CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito.

Modelos desde 2,85 pesetas.

ROMERO. — Fuencarral, 68.

La nueva criada:

—Supongo, Baldomera, que estará conforme con la casa. Como usted ve, el matrimonio y el niño damos poco que hacer.

—Si a mí no me asusta e.



—El barómetro baja más y más.

—¡La cara que pondrán los que han comprado barómetros!...

(De Le Rire.—París.)

El premio del chiste correspondiente al número anterior ha sido declarado desierto.

## TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

# BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.

trabajo, señora. Estoy acostumbrada. En el pueblo estuve al cuidado de dieciséis borregos y aquí total no son *ustés* más que tres.

El Carbonero. (Madrid)

El colmo de un apuntador:  
Irse a veranear a San Sebastián para no perder la *concha*.

Enrique Soto y Soto.

En los toros:  
El matador, al peón de confianza:

—¿Te quieres estar quieto ya, *malage*, que no haces más que dar vueltas toda la tarde?

—¿Pero qué quieres que haga un peón?

María Ortega. (Madrid.)

—¿En qué se parece un teatro a una carpeta?

—Pues que en el teatro se canta y en la carpeta se *can'te*. Alejandro Guagnino. (Tánger.)

—¿Cuál es el hombre que en

España hace lo que le da la gana?

—El doctor Asuero, porque hace lo que le sale de las "narices".

Benjamín López. (Madrid.)

Un mendigo se le acerca a un señor y le dice:

—Socórrame usted, señor. Hace tres días que no puedo comer.

—Mire, le voy a dar un consejo: Haga un poco de ejercicio antes de cada comida.

P. P. La K.—Echevarría. (Vizcaya.)

En la escuela:

El profesor.—Vamos a ver, Pepito, ¿de dónde sale la cerveza?

El niño.—De las bocas de los caballos cuando corren mucho. Manuel Manzano Fernández. (Cádiz.)

En una carretera se hallaba un automóvil en estado lamentable, pinchado en las cuatro rue-

das, montado sobre el gato, mientras el chofer hinchaba un neumático y miraba desolado las otras tres cubiertas desinfladas en el suelo.

Pasó otro coche, cuyo conductor se detuvo a preguntar:

—¿Qué le ha pasado, amigo?

—Nada—contestó el mecánico—. Total, lo corriente: una *panne*.

—¿Cómo una *panne*?—replicó el otro sonriendo. ¡Eso más que una *panne* es una *panadería*!

Fernando Muñoz Eguibar. (Oviedo.)

—¿Cuál es el colmo de un médico?

—Curar a un enfermo de gota dándole duchas.

Enriqueta Fernández (Cádiz).

En un juicio:

El ofendido.—Y entonces este señor me dió una bofetada y me derribó esa muela.

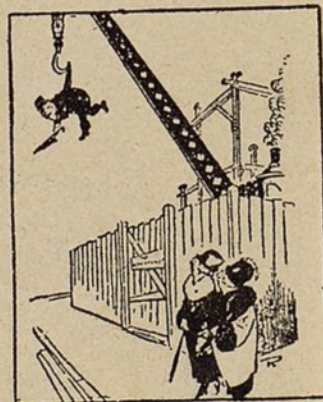
El juez.—Luego entonces esa es la muela del juicio.

K. K. U. ET. (Madrid.)

El colmo de un torero:

Dar un pase del ferrocarril.

T. S. (Palencia).



—¿Qué hombres! Ya no saben qué hacer para llamar la atención...

(De Life.—Nueva York.)



En un café, un parroquiano pide un chato de Jerez. Al poco tiempo llama al camarero y le dice:

—Oiga, camarero, este chato está agrio.

—Bueno; usted se lo bebe, porque lo va a tener que pagar.

—Yo no pago una cosa que está mala...

—Y yo le digo que este chato lo paga usted ¡por narices!

Juan Payá (Talavera de la Reina).

Entre pollos-pera:

—Chico, ¿no sabes? ¡Consuelo está jamón!

—¿En qué lo has notado?

—Pues en que hasta en las suelas de sus zapatos lleva el tocino.

E. S. y S. (Madrid).



—¡Abre pronto la puerta!

—Sí, sí; para que se salga el toro!

(De The Humorist.)

## LA HORRA

Presenta las últimas creaciones en sombreros para señoras y niñas.

FUENCARRIL, 26, y MONTERA, 15, primeros

Remitimos figurines a quien lo solicite

—Mira qué idiota; ya me ha hecho perder el paso...

A lo que dice el caballero:

—Quiá, hombre... Si el paso lo hace usted de todas formas. Manuel Real (San Sebastián).

De visita:

—Pero, querido doctor, ¿no viene su esposa?

—¡Caramba! Ahora caigo. Todo el camino he venido pensando que me dejaba algo olvidado en casa. P. Pérez Martínez (Zaragoza).

En un Banco:

El cliente (que se ha equivocado de ventanilla).—¿A qué cambio me podían tomar estas liras?

El empleado (malhumorado).—¡Váyase con la música a otra parte!

Ralo (Palencia).

En un quiosco hay un señor parado.

El vendedor, cansado de verle, le dice:

—Hace dos horas que está usted aquí delante del quiosco mirando los periódicos. ¿Por qué no compra usted uno?

Y contesta el curioso:

—Yo no tengo tiempo de leer periódicos.

Vicente de Castro (Canillejas).

En una tienda de paños:

El encargado.—Toma, muchacho; coge esta pieza de tela y el metro y vete a venderla a la Puerta del Sol. Ya te daré diez céntimos cuando vuelvas.

El muchacho.—¡Pero hombre! ¿Cómo quiere usted que coja el metro para ir de ventas a la Puerta del Sol, si no me da nada más que diez céntimos?

Manuel Cebrián (Carabanchel Bajo).

Pasan por la Castellana dos amigos (por desgracia cojos los dos).

—Oigan, señores—les dice un guardia de los llamados Romanones—. Retírense de aquí o los pongo en partida.

—¿Por qué?

—Porque no consiento que al que creó el "digno" cuerpo de guardias al que pertenezco se le haga burla.

Arsenio Vinagre (Madrid).

En una escuela judía:

El profesor.—¿Qué falta cometieron los hermanos de José?

El alumno.—¡Venderle demasiado barato!

Tercos (Palencia).

En una tienda de la Carrera de San Jerónimo entra un clien-

te y demanda un artículo. Mas como no hubiera en otro sitio que en las vitrinas de la calle, el dependiente dijo al chico:

—Sal a la Carrera y tráelo.

El parroquiano, distraído:

—No... si no tengo prisa.

Pedro Ortega (Madrid).

—Eres muy malo, Juanito. Te he llamado tres veces y no me has hecho caso. ¿Por qué no contestas?

—Porque me lo ha dicho mi mamá.

—¿Qué es lo que te ha dicho tu mamá?

—Que no conteste a las personas mayores.

El Carbonero (Madrid).



—¿Está seguro que el champaña es legítimo?

—¡Segurísimo! Lo fabriqué yo mismo.

(De Pasquino.—Turín.)

Cuento judío:

Levi ha sufrido un accidente automovilista, a consecuencia del cual le amputan ambas piernas, teniendo que guardar cama durante varios meses.

Su amigo Samuel, extrañado de no verle por el café desde hace algún tiempo, decide hacerle una visita.

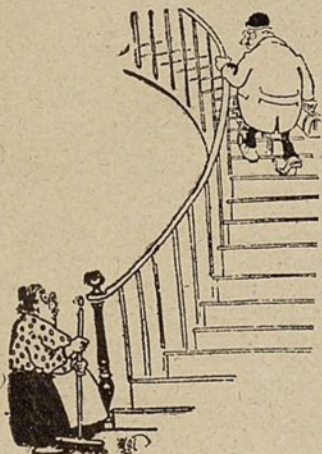
—¡Caramba! Levi, ¿qué te sucede? ¡Tanto tiempo sin verte—exclama Samuel, asombrado al ver a su amigo en cama.

—¡Ya ves, Samuel! Una desgracia horrible, que me ha hecho perder las dos piernas.

Samuel queda pensativo un momento y al fin exclama:

—¡Hay hombres con suerte, Levi! No sabes lo que te envidio; desde ahora en adelante te ahorrarás todo el calzado.

KK-U-ET (Madrid).



—¿Qué tal va el enfermo hoy, doctor?

—Vengo a hacerle la autopsia.

—¡Dios mío, con tal de que no sea demasiado tarde!

Un andaluz cuenta un chiste soporífero a un amigo, quien, al escucharlo, exclama:

—¡Qué mala sombra!...

Contestándole el otro:

—Lo que quema es el sol y no la zombra, amigo.

Teresa Artau (Madrid).

Verdadera luna de miel:

Ella.—¿Eres feliz, Alberto mío?

El.—Tan feliz, que me parece que no estoy casado.

Dos primos (Madrid).

En el baile:

Se encontraban dos señoritas bailando cuando, al pasar un caballero, tropezó con una de ellas.

Esta se vuelve y le dice:





# CORRESPONDENCIA

## MUY PARTICULAR



**R. M. S. (Badajoz).**—Copiamos de su colosal trabajo literario el siguiente ingenioso concepto:

"Yo vago por el valle,  
yo vago por el monte,  
yo vago por la umbria,  
yo vago por el bosque,  
yo vago por la vega,  
yo vago día y noche..."

Y, como consecuencia de todo eso, le decimos a usted que aquí, con un vago de esa naturaleza, no queremos tratos de ninguna especie. ¡Vaya usted con Dios, amigo!

**Butarelli (Alhama de Aragón).**—No sirve.

**Para camisas a la medida  
Madrid-Viena**

Montera, 41.—Tel. 16662

**Mir (Tarragona).**

No podemos admitir una cosa tan idiota como la que envía Mir con el título *Paz rota*...

Que, aunque él ya la ha mandado rota, la hemos vuelto a romper nosotros para que el asunto no tenga ya en el mundo ningún arreglo posible.

**Florencio (La Coruña).**

Lo que ha escrito el buen Florencio resulta un poco indecencio...

**R. de P. (Granada).**—No podemos librarnos de la estúpida tentación de copiar uno de los catorce cantares que ha tenido usted la desfachatez de derramar sobre nuestras espaldas.

Véase la clase:

"En el cementerio entré  
y dije al sepulturero:

—¿Por qué enterraste a mi mare?

—Por tres pesetas cincuenta..."

¡Es usted un mal hijo, sencillamente!... Porque hacer chistes a costa de la que le dió el sér (el ser tan imbécil) es una infamia... Y encima para que no se los publiquemos, que es lo peor de este repugnante asunto...

**F. M. (Madrid).**—Su *Viaje en el mixto* ha sido aceptado pa-

ra su publicación en este formidable semanario. En cambio, los titulados *Cosus del mar* y *El padecimiento* no ha habido manera de que puedan disfrutar del mismo honor desmesurado y satisfactorio.

**Lobo (Barcelona).**—Tendrá usted el inefable placer de ver en las páginas de *BUEN HUMOR* uno de los dibujos que se ha sacado usted de su respetable cabeza.

**Carrasco (Madrid).**

Las cuartillas de Carrasco son un reverendo asco.

**Sir Vent (Valencia).**—Sus elogios nos han satisfecho mucho. Su artículo ya no nos ha satisfecho tanto. Y los dibujos que lo ilustran nos han desagradado categóricamente.

**E. B. R. (Toledo).**—El papel escrito que nos remite no sirve más que para envolver azafrán; y, como aquí no hacemos cocido, resulta que ni a esa honesta aplicación podemos destinarlo.

**A. R. S. (Madrid).**—Continuamos tan cochinillos como la

última vez, querido amigo. Eso de *¿Quién será quién...?*, con la repetición constante de la horrible frase de *meter mano*, no hay paladar medianamente europeo que lo pueda soportar con resignado silencio. ¡Usted verá cuándo se decide a cambiar de conducta, porque por ese camino nos vamos a entender menos que hablando el griego por señas!

**R. C. L. (Barcelona).**—Su artículo *Los mostachos de Artagman*, por el que con tanta angustia nos pregunta, estaba ya pendiente de publicación cuando usted nos escribió. Tenemos además en cartera el último suyo. Lo que ocurre, querido amigo, es que nos llueven los compromisos y no podemos complacer a todo el mundo con la velocidad desbocada que quisiéramos.

**Prim (Madrid).**—No puede ser, mi general.

**J. C. T. (Oviedo).**—Resultado más flojo que un anciano de noventa y nueve años y medio.

**M. T. P. (Santander).**—De sus innumerables envíos, aceptamos para su publicación el

cuento del judío que discute con el propagandista de la marca de automóviles americanos.

**Bueno (Astorga).**—Amigo Bueno: eso es muy malo.

**N. G. (Málaga).**

Su cuento *Testigo y juez* es una total sandez.

**C. L. C. (Madrid).**—Empiezas por reconocer que tenemos derecho a llamarte café. Eso está bien... Y en vista de ello, te decimos que, en efecto, eres un café, y que te vas a ver negro para colarnos otra muestra de tu ingenio como la que, a traición, nos has disparado. ¿Estás contento?

**E. D. L. (Cádiz).**—Sus cuartillas, de servir para algo, servirían para empapelar una de las variadísimas y numerosas cámaras de los comunes que existen en el planeta. Para otra cosa más honesta, ni hablar.

**P. H. (Melilla).**—Muchas gracias por la felicitación y poquitas gracias por la composición en verso que la acompaña.

**C. V. (Barcelona).**

Eso de *El suceso de hoy*, no nos gusta nada, noy.

**Pituso (Madrid).**

No nos place el cuento ruso que nos remite Pituso.

**Duguesclín (Albacete).**

Son más malos que Caín los versos de Duguesclín.

**F. I. (Madrid).**—Es más tonto que confiar en la Lotería para salir de apuros.

**P. Manso (Badajoz).**

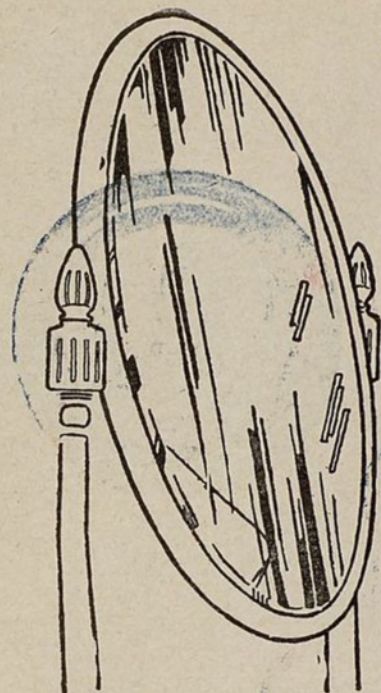
De apellido es usted Manso, pero de condición ganso.

**H. de M. (Alcoy).**—Su atrevida crónica se titula *No se admiten propinas*. Nuestra constatación es igual de concisa: ¡no se admiten crónicas!... Claro es que en el caso funesto de ser tan malas como la que usted ha depositado sobre sus resignadas cuartillas.



**El policía.**—Eh, caballero, antes de pegarse el tiro, ¿me hace el favor de enseñarme la licencia de armas?...  
(De *London Opinion*.)





NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIEN-DOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LO- ZANIA.— HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DE- PRESIONES FACIALES.— SUA- VIZA LA PIEL, CONSERVANDO- LA DE TODA IMPUREZA. BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR.—ES EL ELE- MENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

**CREMA**

**LIDA**

**RECONSTITUYENTE**

**DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR 1 - MADRID**

PAÑIA GENERAL DE ARTES GRÁFICAS.— Príncipe de Vergara, 42 y 44.— Madrid



# BUEN HUMOR



La señora.—Recibe mi felicitación por tu próxima boda... ¿Y quién es él?  
La doncella.—Pues verá la señora. Su hijo, el señorito Ricardo.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. PICO.—Madrid.